

VOLÓ, VOLÓ MUY ALTO

En una brillante hoja verde, que pendía de una rama de una esbelta planta que vivía a la orilla de un riachuelo. Terminaba la última etapa de la metamorfosis una oruga, para convertirse milagrosamente en una hermosa mariposa de vivos colores.

En la orilla del riachuelo unas piedrecillas veían con envidia el suceso en la hoja. La mariposa, ajena a aquel vil sentimiento abrió sus alas y levanto el vuelo. Las flores ante aquel esporádico pero hermoso acontecimiento, despedían sus suaves fragancias y la mariposa sentía en su alma como se tejían los colores, olores y sonidos en perfecta armonía de aquel campestre lugar.

Era su primer vuelo y quiso besar los estambres de las flores. Cada beso se unió a los acontecimientos de aquella hermosa mañana.

Las piedrecillas aprovechando la luz del sol, emitían tenues chispas que lograron atraer la atención de la mariposa.

La ingenua mariposa se acercó, y fue tanto el esfuerzo de la piedrecilla que poco a poco la fue envolviendo con ilusiones y mentiras y la mariposa se enamoró de la piedrecilla.

Cada día le mentía más y más aunque la mentira era repetitiva la piedra se las contaba de diferentes formas y la mariposa llegó a creer que era feliz y recordando su vida de gusano tejó una cadenilla de seda y se ató a la piedra.

Hubo momentos en que la desdichada mariposa recordaba aquel su único vuelo y quería volver hacerlo pero la piedra continuaba con sus ilusiones y mentiras. Y ella sentía que la cadenilla se endurecía.

El tiempo pasaba y el daño que le hacia la mentira e ilusiones de la malvada piedra hacia opacar los colores. Las alas se le entumecían y las

antenitas perdían sensibilidad. Entonces se sintió muy mal y empezó a dudar de los cuentos. La piedra empezó a sentirse nerviosa y pidió ayuda a sus compañeras. Pero la mariposa en las noches ya soñaba con su libertad y su desconfianza por la piedra crecía.

Una mañana la mariposa sintió el revolotear de otras mariposas, las piedras temblaron de miedo y enmudecieron!!. Las recién llegadas le gritaron:

- Vamos, vuela!!
- No puedo ¡¡Ayúdenme!!
- Suelta la piedra!
- La cadenilla me sujeta!
- Ayúdenme a cortarla!!
- Nadie puede desatar esa cadenilla si no tu, pues eres la que la construiste y sólo tú sabes el tejido!

La mariposa miró el tejido de la cadenilla minuciosamente. Sus antenitas empezaron a despertar y fue desatando cada uno de sus tejidos, sus colores se avivaron y las alas se revitalizaron. La piedra se enfureció y llamó la atención de sus compañeros que desprendieran destellos en un esfuerzo por retenerla pero fue en vano. La mariposa alzó el vuelo!!.

Ya en lo alto, oteó el lugar y sintió nauseas al ver donde había estado.

Voló!! Voló muy alto!! Y hubo nuevos colores, nuevos olores, nuevos sonidos. Voló!! Se dio cuenta que era una con sus hermanas y el paisaje. En su corazón vivía una felicidad, que jamás había sentido.

VÍCTOR HUGO QUERALES
DEDICADO A ELIA ROSA